LA ESTRUCTURA RETÓRICA DE LA *EPÍSTOLA A BOSCÁN* DE GARCILASO DE LA VEGA

La recepción de la "Epístola a Boscán" de Garcilaso ha sido mixta desde su publicación en octubre de 1534. Por un lado parece que ha quedado en segundo rango entre sus obras por la falta de lirismo que tanto caracteriza al estilo garcilasiano en general. Tamayo, por ejemplo, dice que la familiaridad y modestia de esta epístola es infructuosa y sin sentido (Rivers 258). Lapesa plantea que no es "un poema logrado" y "todavía son duros los versos libres, que por primera vez ensayaba Garcilaso" (142). Keniston declara:

> It is hard to see how the material gains by being presented in rhythm. For Garcilaso's blank verse is not a form of artistic expression. Although not inferior to Boscán's similar, and more lengthy experiment, it is wholly lacking the grace and variety which Juan de Jáuregui succeeded in imparting to form in his exquisite translation of the *Aminta*. In Garcilaso's hands the strongly marked iambic cadence, more noticeable here than in his rhymed verses, becomes monotonous. It is an exercise, offering little ingenuity or variety. (239)

Sin embargo, por otro lado Conti, su traductor italiano, opina que es un modelo de poesía espistolar (Lapesa 258).

En la organización y contenido de este poema epistolar de Garcilaso (o sea, carta en verso) proponemos estudiar aquí la función de la retórica. Para lograr este proyecto usaremos a

los maestros de la retórica clásica y los del arte de escribir cartas que Garcilaso hubiera seguido en su escritura. Pero primero, puede ser útil repasar unos detalles sobre la amistad entre Garcilaso y el destinatario de su epístola, Juan Boscán.

Aunque su talento poético no fue del orden más alto, Boscán se preocupó mucho por el futuro de la poesía española (Ticknor 521). Estaba convencido de que la manera por la cual dicha poesía podría recobrar su glorioso pasado era darle un carácter ideal y las formas clásicas que nunca había poseído antes (Ticknor 521). Escogió a los maestros italianos —Dante, Petrarca, Boccaccio, y Ariosto— para realizar esta meta de renovación poética en España (Ticknor 522). Según Ticknor, Garcilaso "... carried the best forms of Italian verse to a height they never afterwards reached in Spanish poetry" (522), y Valbuena Prat concuerda al decir, "El triunfo del arte italiano en España, ... se halla en las poesías de Garcilaso, preparadas por los intentos de su amigo Boscán" (497).

A pesar de su fuerte amistad y cooperación poética, Garcilaso y Boscán llevaron vidas muy diferentes (Prat 502). Por un lado, Boscán era "un burgués feliz", "instruído, sereno y tranquilo", mientras por el otro, Garcilaso vivía en una situación "inquieta y anhelante", provocado por su carácter "desarraigado sentimentalmente de un hogar y unos límites" (Prat 501-02).[1] En sus correspondencias con Boscán, Garcilaso hasta se refiere a estas diferencias —apuntando el hogar

[1] Se sabe, por ejemplo, que Garcilaso pasó al servicio de Carlos V al ser nombrado "contino", cargo de la guardia real, en 1520 (Burell 12). Ocuparía este puesto hasta su muerte en 1536 (Burrell 12). Burell ha dicho lo siguiente acerca de la vida apasionada y cambiable de Garcilaso:

> Vaivén continuo es su existencia. Se desplaza con la corte, acude a batallas, cosecha triunfos, heridas también... Fue prototipo del cortesano aventajado en ejercicios caballerescos, galante, agradable conversador, humanista, tañedor de instrumentos musicales, amigo predilecto de amigos... Combatió Garcilaso en la isla de Rodas, en Navarra contra los franceses, en Italia, en Túnez, y murió guerreando, otra vez, contra los franceses. (12-13).

tranquilo de su destinatario comparado con su propia ansiedad (Prat 501).

Además de atraer a Garcilaso al verso italiano, Boscán también parece ser el lazo entre Garcilaso y Cicerón. López Grigera ha dicho lo siguiente sobre qué tipo de influencia Cicerón tuvo en España durante la época de Garcilaso:

> Dado el fuerte erasmismo que imperaba en la corte de Carlos V, no puede sorprendernos que no se haya dado en España el ciceronianismo a ultranza y, que si lo hubo, no fuera en profesores de retórica —excepción hecha de Pedro Simón Abril—, sino entre filósofos y entre filólogos. Con todo, el ciceronianismo intransigente dejó, entre nosotros como en el resto de Europa, un saldo muy positivo en materia filológica, aún para las lenguas vernáculares: el castellano, gracias a aquella preocupación casi obsesiva por la pureza latina clásica, al limpiarse de los términos medievales, que ellos consideraban barbarismos, se convirtió en el español moderno: lengua más cercana al latín clásico que al medieval. (*Retórica* 51).

Como vemos, el nombre de Cicerón se identificó con una tarea filológica de pureza lingüística vernacular, clasicismo y claridad. Boscán y Garcilaso se adscribieron a esta tradición ciceroniana ortodoxa, mientras que la mayoría de los humanistas españoles (por ejemplo, Moro y Vives) estaban en "la corriente moderada" durante la batalla en torno al diálogo de Erasmo que se desataba en aquel momento (López Grigera, *Retórica* 52). Sabemos que dicha ortodoxia también le llegó a Garcilaso por medio de su amistad con los ciceronianos, Navagiero y Seripando, en Nápoles tanto como por su correspondencia con el Cardenal Bembo (López Grigera, *Retórica* 52, 59; "An Introduction" 6). Ya que Navagiero, el embajador de Venecia y "un fino imitador" de Virgilio y Catulo," era también muy amigo de Boscán en España (Prat 499), es probable que Boscán lo presentara a Garcilaso.

Cicerón también afectó el *arte dictaminis*, o el arte de escribir cartas. En su excelente análisis, "La estructura retórica de la *Respuesta a Sor Filotea*", de Sor Juana, Rosa Perelmuter

apunta que durante el Renacimiento la carta familiar era un género muy popular. Sin embargo, la palabra "familiar" no quiere decir que las cartas se escribían "a vuelo de pluma" (Perelmuter 151). La familiaridad que deseaban se lograba después de una "labor consciente" y premeditada que seguía los manuales especializados en este género. Unos manuales incluían, entre otros muchos, *Libellus de Conscribendis Epistolis* de Erasmo de 1521, las cartas familiares de Cicerón, y las epístolas morales de Séneca (Perelmuter 151). Pero el impacto de Cicerón sobre el género se había sentido desde la Edad Media, por ejemplo en Horacio, quien tenía como modelo las cartas familiares de Cicerón en prosa (Sabat-Rivers 42), y Alberico de Montecassino, el padre del *ars dictaminis* medieval, quien aplicó por primera vez la retórica antigua de Cicerón a dicho arte (Murphy 203).[2]

Vemos, por ende, que la influencia de Cicerón se veía en este género por el uso de sus cartas como modelo estilístico y de su estructura retórica como herramienta organizacional. Pero Horacio era otra fuente fundamental en el desarrollo de la epístola. A continuación estudiaremos por qué.

La carta poética ya se encontraba en España cuando Garcilaso escribió la suya (Lapesa 141). Por ejemplo, la *Propalladilla* de Torres Naharro de 1517 contenía siete epístolas de tema amoroso y el *Cancionero General* en su edición de 1527 tenía tres capítulos de Tapia en tercetos endecasílabos (Lapesa 141). Boscán también escribió "El que vivir sin ti ya no querría" de manera epistolar amatoria (Lapesa 141). A pesar de estos precursores en el mismo género, la "Epístola a Boscán" de Garcilaso es la primera horaciana de la literatura española (Rivers 258, Lapesa 141). Aunque no corresponde a ninguna específica de Horacio lo que sí contiene es su

[2] Murphy nota también que Montecasino estableció normas para las diferentes partes de una carta, hizo hincapié en la salutación e introducción con distinción entre los niveles sociales del destinatario, recomendó el uso de *colores* y prosa rítmica, e incluyó sus propias cartas como modelos (210).

estilo de mezclar lo formal y doctrinal con lo familiar (Lapesa 141). En su libro, *The Poetry of Friendship* sobre las *Epístolas* de Horacio, Ross S. Kilpatrick declara:

> If there is one ethical theme that the *Epistles* are meant (and admirably suited) to convey, it is *friendship*. Again the *Epistles* represent the thoughtful and tactful regard in which the poet, still aspiring to be a *vir bonus et sapiens*, holds his friends. Friendship involves him and those the addresses in a great variety of relationships. (XIX).

Otros rasgos claves de la epístola horaciana incluyen la sátira, la risa, el humor filosófico, la ironía, el hexámetro (susceptible de adaptarse a estilo bajo o alto), la estructura de carta en la cual el encabezamiento se reduce al nombre de la persona a quien se dirige, el tono coloquial y subjetivo, el tema filosófico moral, la polarización entre la formalidad del metro y el lenguaje, y del tono con el tema, los motivos de la buena medianía, la *mediocritas*, los asuntos humanos, cotidianos y de vida marital, y el *nil admirari* ante el universo (Sabat-Rivers 42-43, 45-46). Veamos ahora cómo o si Garcilaso incorpora estos y otros tópicos en su "Epístola a Boscán".

En su reseña del libro, *Garcilaso de la Vega and the Italian Renaissance* de Daniel Heiple, Damiani señala que:

> ... the publication of his [Garcilaso's] works in 1543 has been seen by some as the most important book in Spanish literature, for by introducing Italian forms and meters in the Iberian peninsula, it opened the way to a new world of poetic expression. Whether or not one agrees with this view of the poet's merit, there has always been consensus among older humanists as well as modern scholars that Garcilaso is not only a remarkably talented imitator, but is not only a remarkably talented imitator, but is also a profund, witty, and original thinker. (238-39).

Aunque imita e introduce en España el estilo italiano, Garcilaso es también original. Combina la *imitatio* de la epístola de Horacio con lo original para producir su epístola.

Igual que Horacio (Sabat-Rivers 43), Garcilaso comienza su "Epístola" con el mismo nombre del destinatario al decir:

> Señor Boscán, quien tanto gusto tiene
> de daros cuenta de los pensamientos
> basta en las cosas que no tienen nombre,
> no le podrá con vos faltar materia, ... (155).

Después, siguiendo el tono coloquial de Horacio (Sabat-Rivers 43), declara que no escribe en forma elevada (Keniston 237):

> ni será menester buscar estilo
> presto, distinto, de ornamento puro,
> tal cual a culta epístola conviene.
> (Garcilaso 155).[3]

En la segunda estrofa, Garcilaso no solamente menciona el tópico horaciano de la amistad (Kilpatrick XIX) que comparte con Boscán sino las cualidades —"descuido suelto y puro", y "libertad"— que tal relación les aporta:

> Entre muy grandes bienes que consigo
> la amistad perfeta nos concede,
> es aqueste descuido suelto y puro,
> lejos de la curiosa pesadumbre;
> y así, de aquesta libertad gozando,
> digo que viene, cuanto a lo primero,
> tan sano como aquel que en doce días
> lo que sólo veréis ha caminado
> cuando el fin de la carta os lo mostrare. (155)

---

[3] En su análisis de estas líneas, Sabat-Rivers ha dicho:

¿A qué se refiere Garcilaso cuando dice que no será menester buscar estilo "presto, distinto, de ornamento puro"? Y diría que "presto" se refiere al que se le ofrecía como el más usual o más a mano, para tal tipo de poema; "distinto" podría tomarse en su acepción de "definido". Es decir, que "presto" y "distino" parecen apuntar hacia el supuesto tono alto de los tercetos; "de ornamento puro / tal cual a culta epístola conviene" parece indicar la elevación que debía mantenerse en las epístolas "cultas" (56).

La tercera estrofa describe "el justo medio", otro tema horaciano (Sabat-Rivers 47), que Garcilaso desea alcanzar en su escritura:

> Alargo y suelto a su placer la rienda,
> mucho más que al caballo, al pensamiento;
> y llévame a las veces por camino
> tan dulce y agradable, que me hace
> olvidar el trabajo del pasado.
> Otras me lleva por tan duros pasos,
> que con la fuerza del afán presente,
> también de los pasados se me olvida.
> Aveces sigo un agradable medio
> honesto y reposado en que el discurso
> del gusto y del ingenio se ejercita. (155-56).

La libertad de su amistad con Boscán le permite esta "buena medianía" horaciana (Sabat-Rivers 45) de pensamiento que le lleva a veces por caminos dulces y agradables y a otras por "duros pasos". Aunque estos pensamientos se contrastan por buenos y malos, ambos le obligan a olvidarse del pasado. Además, al decir "caminos", "la rienda", "al caballo", "camino", y "pasos" vemos la primera evidencia de una imaginería de viaje que refleja la agitada vida personal de Garcilaso. Tal recurso le presta más originalidad tanto como un tono biográfico a su obra.

En la cuarta estrofa, Garcilaso alude a los beneficios generales que cualquier amistad le ofrece a uno:

> Iba pensando y discurriendo un día
> a cuántos bienes alargó la mano
> el que de la amistad mostró el camino; ... (156).

Esta idea se logra a través de otra imagen viajera —"la mano" de un guía que "alargó" "cuántos bienes" cuando "mostró el camino de la amistad" a un viajero perdido (Garcilaso 156). Es posible que el hipérbaton (forma) se emplee aquí para reflejar la dificultad que Garcilaso tiene en poner

en palabras sus sentimientos acerca de este tema profundo de mucha importancia para él (fondo). También es posible que refleje la influecia de Cicerón, quien explica que tal inversión e intercambio de palabras influyen al oyente por su fuerza y encanto (165; lib. iii, sec. liii).

Después, Garcilaso identifica a Boscán como ejemplo de un buen amigo:

> y luego vos, de la amistad ejemplo,
> os me ofrecéis en estos pensamientos. (156).

Entonces enumera más beneficios de su amistad con Boscán:

> Y con vos a lo menos me acontece
> una gran cosa, ...;
> .....,
> es que, considerando los provechos,
> las honras y los fustos que me vienen
> desta vuestra amistad que en tanto tengo,
> ninguna cosa en mayor precio estimo,
> ni me hace gustar del dulce estado,
> tanto como el amor de parte mía.
> (Garcilaso 156).

De todos los "provechos", "honras", y "gustos" que recibe a través de esta amistad, ninguno le satisface tanto como "el amor" que siente por Boscán. Garcilaso repite el mismo tópico en los próximos versos:

> Este [el amor] conmigo tiene tanta fuerza,
> que sabiendo muy bien las otras partes
> de la amistad de la estrecheza nuestra,
> con sólo aqueste [el amor] el alma se enternece; ... (156).

Entonces menciona "el deleite" que le lleva a examinar "la causa desto [el efecto del amor]" y concluye que es:

... tan recio en mí el efecto,
y hallo que el provecho, el ornamento,
el gusto y el placer que se me sigue
del vínculo del amor ...
.....
son cosas que de mí no salen fuera,
y en mí el provecho sólo se convierte. (156).

Repite los mismos tópicos del "provecho", "el gusto", "el placer", y "el ornamento" que recibe del amor por Boscán.

Al final de la cuarta estrofa, Garcilaso señala que le complacería mucho si él mismo pudiera ofrecer algo de vuelta a Boscán:

Mas el amor, de donde por ventura
nacen todas las cosas, si hay algunas
que a vuestra utilidad y gusto miren,
es razón grande que en mayor estima
tenido sea de mí, que todo el resto, ... (157).

Termina la estrofa con una máxima bíblica para autorizar la oferta:

cuánto más generosa y alta parte
es el hacer el bien que el recebillo; ... (157).

Tal alusión bíblica es inusitada en la obra de Garcilaso ya que entre los clásicos de España, él es el único totalmente laico (Burell 15). La *Elegía I* es la única otra obra donde Garcilaso se refiere a una vida después de la terrenal, y nunca escribió ninguna poesía religiosa o devota (Burell 15-16).

Al final del poema aprendemos algo de un viaje reciente de Garcilaso, cuando dice:

¡Oh cuán corrido estoy y arrepentido
de haberos alabado el tratamiento
del camino de Francia y las posadas!

Corrido de que ya por mentiroso
con razón me tendréis; arrepentido
de haber perdido tiempo en alabaros
cosa tan dina ya de vituperio;
donde no hallaréis sino mentiras,
vinos azedos, camaretas feas,
varletes codiciosos, malas postas,
gran paga, poco argen, largo camino;
llegar al fin a Nápoles no habiendo
dejado allá enterrado algún tesoro,
salvo si no decís que es enterrado
lo que nunca se halla ni se tiene... (157).

Este viaje por Francia es probablemente el que tomó en 1530 (por orden de Carlos V) para conocer "el estado de las cosas" en París y en el resto de este país recién conquistado por España (Ticknor 524). Su misión no fue larga porque para 1531 estaba ya en Italia con el rey (Ticknor 524). Posiblemente reflejado un viaje duro (o por lo menos insatisfactorio) Garcilaso lamenta haber hablado tanto antes de Fracia al sentirse en estos versos un turista "moderno" (Keniston 238). Menciona "postas", y así sabemos su modo de viajar en un conjunto de caballos. Por "posadas" podemos inferir que se hospedó en ellas durante el viaje, y por "llegar al fin a Nápoles" sabemos su destino final después del viaje.[4] Estos detalles (modo de viajar, alojamiento, y destino) encajan muy bien en la preceptiva epistolar horaciana de lo cotidiano (Sabat-Rivers 43).

El único sustantivo con adjetivo positivo es "gran paga", que puede significar el sueldo militar que Garcilaso ganó por el viaje (aunque se queja también del "poco argén" [dinero]), o más probable un gran amor correspondiente que tuvo en el camino. Una relación amorosa hubiera sido muy posible ya que sabemos que el matrimonio de Garcilaso con Elena de

[4] De hecho, se cree que Nápoles es donde Garcilaso escribió la epístola (Ticknor 525).

Zúñiga no "impidió una vida de galantes discreteos y tal vez de hondas e imposibles pasiones de amor..." (Prat 508). Todos los otros adjetivos del viaje son negativos, "acedos", "feas", "codiciosos", "malas", "poco", y "largo". Los últimos cuatro se escriben en epítetos, "malas postas, gran paga, poco argén, largo camino", para reflejar el valor intrínsico del adjetivo sustantivo (Garcilaso 157). En cambio, los primeros tres sustantivos contienen adjetivos posteriores, "vinos acedos, camareras feas, varletes codiciosos", que representan una opinión de Garcilaso ante estos vinos, camareras, y varletas (157).

Este desengaño representa la filosofía de *nil admirari* ante el mundo vista en Horacio (Sabat-Rivers 46). Además, se nota otra máxima (lo popular de Horacio [Lapesa 141]) cuando dice "salvo si no decís que es enterrado lo que nunca se halla ni se tiene" (Garcilaso 157). El uso de dichos populares y jugosos así es muy común en la poesía de Garcilaso y muchas veces (aunque no aquí) se colocan al lado de otros de suma elegancia (Prat 513). La negatividad que Garcilaso expresa en su viaje por Francia también es típica de las epístolas horacianas de crítica social (Sabat-Rivers 55). Este grupo se caracteriza por la sátira (aquí de Francia y sus posadas), el uso de un léxico en tensión con muchas exclamaciones o interrogaciones ("¡Oh cuan corrido estoy"), la lengua de tipo más popular (el dicho citado y "vinos acedos, camareras feas, varletas codiciosos"), y recursos cómicos (Sabat-Rivers 48, 55).

El recurso cómico se destaca cuando Garcilaso pide al final que Boscán abrace a Dural:

> A mi señor Dural estrechamente
> abrazad de mi parte, si pudiéras. (157).

Mosén Dural, aunque caballero principal de Barcelona y muy amigo de Boscán, era muy grueso (Burell 157), y un abrazo estrecho hubiera sido bastante difícil si no imposible de hacer. Burell apunta el rarísimo tono de humor irónico aquí en Garcilaso por pedir que Boscán abrace a Dural (157).

Sin embargo, esta irrisión indirecta se sugiere por Cicerón como medio de captar la benevolencia del oyente (409; lib. ii, sec. lxix). También Aristóteles opina que lo cómico tiene "some value in controversy" y que "It consists in some defect or ugliness which is not painful or destructive" (*Rhetoric* 239, Cooper, ed.; *Poetics* 21). Sigue diciendo que "Some of the forms (de humor) befit a gentleman, and some do not; irony befits him more than does buffoonery. The jests of the ironical man are at his own expense; the buffon excites laughter at others" (*Rhetoric* 240, Cooper, ed.). ¿Se da el chiste aquí en serio para insultar a Dural o es simplemente una broma irónica inocente entre amigos? Parece que Garcilaso solamente quiere burlarse de un amigo mutuo cuya gordura siempre les da risa. Los chistes "privados" así entre amigos también fortalecen la amistad y el lazo personal entre los dos. Pero Vinsauf en su *Poetria Nova* de 1210 dice:

> If you wish to inveigh fully against foolish people, attack in this way: praise, but facetiously; accuse, but bear yourself good humoredly and in all ways becomingly; let your gesture more than your words nip the ones mocked. (49).

Es decir que el humor también puede comunicar todo lo contrario de lo que parece. Puede significar sentimientos negativos si un chiste se da irónicamente. En este caso sí es verdad que a Garcilaso no le guste Dural, el poeta puede esconder su disgusto detrás de un chiste irónico (en código) con Boscán. También que pide que Boscán abrace a Dural funciona al revés. O sea, la próxima vez que Boscán lo vea a Dural es seguro que recordará esta "petición" irónica de Garcilaso (la "palabra" de Vinsauf) pero es improbable que lo abrace por Garcilaso (el "gesto" de Vinsauf). Por ende, en este caso las palabras (en código) son mucho más efectivas que los gestos para impactar al lector.

En sus *Epístolas,* Horacio utiliza la técnica de *ridentem dicere verum,* o sea, la verdad con una risa (Kilpatrick 2). Sus

Epístolas 1-12, aunque mayormente serias, contienen momentos ligeros y en la 13 se burla completamente de su *Oda* 3.30 (Kirkpatrick 17). Erasmo también cree que una carta debe incluir el humor y un sentido de chispa con otros elementos como la dicción, el encanto, y la brevedad (Rice Henderson 347). Aunque el humor es raro en la trayectoria poética de Garcilaso (Burell 157), su presencia en esta *Epístola* sigue fielmente tanto a su modelo horaciano como a los otros retóricos mencionados.

Como hemos visto, Garcilaso sigue estrechamente la epístola horaciana por su inclusión, entre otros, de la amistad, la sátira social, la mención explícita del nombre del destinatario, los detalles cotidianos, y el humor. Pero, también incluye algunos elementos personales tal como el viaje y las imágenes del viajero y el guía. ¿Pero en esta epístola hasta qué punto refleja Garcilaso las tendencias de la ortodoxia ciceroniana? A continuación veremos unos ejemplos en la estructura de esta carta en verso.

Garcilaso demuestra algunos rasgos sobrantes de la Edad Media que pueden sugerir su lealtad a otros retóricos antiguos en la organización de su carta (Hugh de Bologna, Montecassino, etc.). Erasmo había criticado la costumbre medieval de dirigirse al destinatario en el "vos" formal y propone el "tú" singular informal (Rice Henderson 341). A la inversa, Garcilaso parece preferir el método tradicional ya que en su salutación se dirige a Boscán así:

> Señor Boscán, quien tanto gusto tiene
> de daros cuenta de los pensamientos
> hasta en las cosas que no tienen nombre,
> no le podrá con vos faltar materia, ... (155).

Otros ejemplos del "vos" antiguo usados en el poema son "veréis", "os lo mostrare", "luego vos, de la amistad ejemplo", "os me ofrecéis", "con vos a los menos me acontece", "sepáis", "vuestra amistad", "vuestra utilidad", "de haberos alabado",

"tendréis", "hablaréis", "decís", "abrazad", y "pudiéredes" (Garcilaso 155-58).

Erasmo también criticó la organización de cinco partes (*Salutatio, exordio* o *captatio benevolentiae, narrativo, petitio,* y *conclusio*) (Rice Henderson 341) que Cicerón había establecido para una ponencia (99; lib. i, sec. xxxi). En su *Brevissima formula* de 1520, Erasmo hasta se atreve a sugerir que uno no use la retórica cuando escribe una carta familiar (Rice Henderson 346), y si lo hace dice:

> The worst violation of brevity is an ostentatious salutation that flatters the correspondent by comparing him to the sun, morning star shining lamp, mirror, flower, gem, sunshine, paradise, and so forth. The *salutatio* should simply name the correspondents, with the name of the writer placed first... where the names of the correspondents have not been given in a *salutatio*, a *subcriptio* is appropiate. (Rice Henderson 347).

Garcilaso empieza con solamente "Señor Boscán,..." (155), y por ende parece seguir a Erasmo en este aspecto. Pero ¿cómo maneja la organización de su carta? En los próximos párrafos mostraremos que Garcilaso sigue fielmente las cinco partes de la oración planteadas por Cicerón en *De Oratore* (99; lib. i, sec. xxxi).

Montecassino señala que la *salutatio* tenga en cuenta la relación y las circunstancias entre los corresponsales, la intención del autor, el tema, y los varios estilos apropiados para estas intenciones (Murphy 206). Además, Hugh of Bologna en su *Rationes dictandi prosaice* de 1.119-24 sugiere que la *salutatio* sea escrita en tercera persona (Murphy 216). Garcilaso escribe la suya de esta manera, ya que dice "Señor Boscán, quien tanto gusto tiene (no tengo) / de daros cuenta de los pensamientos... "y" no le podrá (no podré) con vos faltar materia" (155). Hugh también cree que la *salutatio* es uno de los *loci* donde el escritor puede granjear las simpatías del oyente; por ende, puede desempeñar el mismo papel que un *exordium* (Murphy 216). En el *exordium,* Cicerón propone algo similar

en el que el ponente capte la benevolencia del público antes de hablar de un asunto (99; lib. i, sec. xxxi). Para la Edad Media la *salutatio* se había adsorbido formalmente en el *exordio* (Murphy 225) y veremos a continuación cómo Garcilaso sigue esta tradición.

Después de "Señor Boscán" la intención de Garcilaso se ve en la palabra "gusto" (155). Se precede por la hipérbole "tanto" para enfatizarla (Garcilaso 155). El "tanto gusto" señala de antemano que esta carta es totalmente amistosa. Después, en la declaración de la intención del remitente (Garcilaso), recomendada por Montessino (Murphy 206), Garcilaso divulga su deseo de hablar con Boscán acerca de la alegría que recibe de su amistad y de darle "cuenta de los pensamientos hasta en las cosas que no tienen nombre" (Garcilaso 155). La expresión, "que no tienen nombre", alude al antiguo tópico de la inexpresabilidad o lo "indecible" tan prevalente en las obras medievales y renacentistas europeas (Curtius 231-32). O sea, es imposible enumerar todo lo bueno de la relación entre los dos o explicar el júblio resultante. Luego dice, "No le podrá con vos faltar materia" para sugerir que nunca acabarán las anécdotas buenas de Boscán que puede comentar (Garcilaso 155). Curtius describe este tópico de lo indecible virgiliano como, "la afirmación de que el autor no dice sino muy poco de lo mucho que quisiera expresar" (232). Por felicitar a Boscán de esta manera Garcilaso logra la benevolencia de su destinatario que Cicerón recomienda (235; lib. II, sec. xlii).

En la segunda estrofa Garcilaso sigue con el *captatio benevolentiae* del *exordium* de Cicerón, cuando explica la relación y las circunstancias en que él se encuentra. Aquí por primera vez se menciona directamente el tema de la epístola —la "amistad perfecta" (Garcilaso155). La relación genial entre los dos hombres se explica más cuando dice, "Entre muy grandes bienes que consigo la amistad perfecta nos concede" (Garcilaso 155). Aquí Garcilaso selecciona los rasgos más sobresalientes de la amistad, "aqueste descuido suelto y puro,

lejos de la curiosa pesadumbre" y "de aquesta **libertad** gozando" (155) para apropiarse de las circunstancias personales-familiares en que Boscán se siente más cómodo. También nos enteramos de un posible encuentro entre Garcilaso y Boscán cuando se dice "que en doce días... os lo mostrare" (Garcilaso 155).

En la tercera estrofa Garcilaso sigue todavía con este *exordium* para explicar los diferentes sentimientos y pensamientos que experimenta en estos días. El estado "dulce y agradable" se compara con otros "duros" o de "agradable medio" descrito como "honesto" y "reposado" (Garcilaso 155-56). Con "agradable" y "reposado" Garcilaso trata de crear la impresión de que escribe con calma —el mismo ambiente en que vive Boscán. Asimismo a través del tópico horaciano de la *mediocritas* (Sabat-Rivers 46) Garcilaso enfatiza el "agradable medio" "reposado" para disminuir su propia vida agitada. Un oyente siempre se hace más atento cuando cree que escucha información confidencial que nadie más recibe. Así al usar "honesto" Garcilaso se pone transparente ante su destinatario y toca ligeramente el antiguo tópico de "lo nunca oído antes" u "ofrezco cosas nunca antes dichas" de Virgilio y Homero (Curtius 131). Así un lazo aún más estrecho se construye entre los corresponsales.

Ahora miremos la *narratio* en que uno define el caso (Cicerón 99; lib. i, sec. xxxi) y conduce a la petición de algo en la *confirmatio* (Murphy 225). Aquí la narración está claramente señalada por su larga extensión de 37 versos (28-65). Los tratados medievales del *ars dictaminis,* sin embargo, pusieron mucho menos atención en la *narratio* comparada con la *salutatio* y el *exordium* (Murphy 225). Su función parece ser una narración de las circunstancias que conducen a la importante petición (Murphy 225). Garcilaso empieza a narrar en el imperfecto, "Iba pensando y discurriendo un día" (Garcilaso 156) que establece un tono cómodo de cuento y sigue al autor anónimo de *Rationes dictandi* de 1135. Allí se recomienda que la narración sea bien ordenada y que pueda in-

cluir lo pasado, lo presente, o lo futuro (Murphy 18). Garcilaso prefiere empezar con el pasado para enfatizar el hecho de que su poema-carta no se pensó de la noche a la mañana sino que lleva muchos días (por lo menos) considerándose. También por empezar en el pasado Garcilaso puede "ordenar" su historia para llegar en forma lógica al presente. En cuanto a la *narratio* tanto Montecassino como Demetrio y el autor del *Rationes dictandi* hacen hincapié en la brevedad (Murphy 206, 223, Rice Henderson 334). Garcilaso es consciente de esta necesidad cuando le menciona a Boscán:

> Y con vos a lo menos me acontece
> una gran cosa, al parecer estraña;
> y porque la sepáis en pocos versos, ... (156).

Pero luego alude a más detalles, además del amor, que le gustaría discutir:

> que sabiendo muy bien las otras partes
> de la amistad de la estrecheza nuestra,
> con sólo aqueste el alma se enternece; ..." (156).

O sea, su calma sabe cuáles son "las otras partes", "las honras", y "los gustos" que disfruta, pero prefiere concentrarse aquí en la más importante —el amor (156). Este tópico retórico, el *occupatio,* se usa cuando el ponente enfatiza un tema aún más por señalar que lo va a pasar por alto (Lanham 68). Así es que, aunque Garcilaso no habla de esos elementos de su amistad con Boscán aquí, señala su importancia de todas maneras. En cuanto a lo que sí discute —el amor— Aristóteles plantea su importancia cuando dice, "Let loving, them, be defined as wishing for anyone the things which we believe to be good, for his sake but not for our own, and procuring them for him as far as lies in our power. A friend is one who loves and is loved in return, and those who think their relationship is of this character consider themselves friends" (*Rhetoric* 193, Freese, ed.). Además de Horacio, la *Retórica* tanto como la *Ética* del filósofo

griego hubieran sido el origen del interés de Garcilaso en el tópico del amor como parte integral de la amistad.[5]

Casi todas las técnicas mencionadas hasta este momento integran el "carácter", o *ethos*, de Garcilaso y Boscán. Aristóteles dice al respecto que "you may narrate whatever tends to your own credit... the narration should depict character; and it will do so if we know what imparts character [*ethos*]" (*Rhetoric* 229-230, Lane, ed.). Cicerón propone lo mismo en su *De Oratore* (83; lib. i, sec. xxvi) y Garcilaso se aprovecha de la *salutatio*, el *exordio*, y la *narratio* en esta carta poética para imponer el suyo y destacar el de Boscán. Por ejemplo, la fórmula de modestia afectada, que se usa para verse humilde y suplicante ante el oyente (Curtius 127) no se limita al *exordium*. Se repite en plena narración cuando Garcilaso dice:

> Mas el amor, de donde por ventura
> nacen todas las cosas, si hay algunas
> que a vuestra utilidad y gusto miren,
> es razón grande que en mayor estima
> tenido sea de mí, que todo el resto,
> cuánto más generosa y alta parte
> es el hacer el bien que el recebillo;
> así que amando me deleito, y hallo
> que no es locura este deleite mío. (157).

Es decir, Garcilaso espera dar tanto como recibir en la amistad que comparte con Boscán. Se da cuenta de que es mejor amar que ser amado y si es posible desea ofrecer algo a su amigo. Esta cita bíblica también representa el empleo de los proverbios y las máximas recomendado por Cicerón (391; lib. ii, sic. lxiii). Si Garcilaso logra dar tanto como ha recibido sabe que su "deleite" no es "locura" ni imaginado.

Hacia el final de la narración Garcilaso se pone aún más humilde cuando escribe, "Oh cuán corrido estoy y arrepentido" (157). Sigue aquí el *pathos* recomendado por Cicerón en

[5] Burell menciona la influencia de la *Ética* (156).

lograr la aceptación del oyente al amplificar los infortunios y dificultades que suceden en la vida de uno (329; lib. ii., sec, xliii). Luego, Garcilaso le da a Boscán las razones por su vergüenza cuando dice:

> ¡Oh cuán corrido estoy y arrepentido
> de haberos alabado el tratamiento
> del camino de Francia y las posadas!
> Corrido de que ya por mentiroso
> con razón me tendréis; arrepentido
> de haber perdido tiempo en alabaros
> cosa tan dina ya de vituperio;
> donde no hallaréis sino mentiras, ...
> llegar al fin a Nápoles no habiendo
> dejado allá enterrado algún tesoro, ... (157).

Es posible que Garcilaso crea que Boscán se ha aburrido u ofendido por sus comentarios anteriores de sus viajes y vida tan agitada. ¿Será ésta la petición de la epístola? O sea, quiere Garcilaso disculparse ante Boscán y para realizarlo le felicita su amistad antes de pedirle el favor de la disculpa? La posición de estos versos poco después de las "cosas" ofrecidas a "vuestra utilidad" nos hace sospechar esta posibilidad. A la vez que tal disculpa y servicio amistoso forman la *petitio* (o una llamada de algo) recomendada para una epístola en los *Rationes dictandi* (Murphy 221), son partes también de la peroración, donde Cicerón recomienda que el hablante expanda y refuerce todo lo que está a su favor (99; lib. i, sec. xxxi). Lo que está a favor de Garcilaso es el lazo de amistad que ofrece a su amigo.

Aristóteles advierte que el poeta evite el exceso de palabras extrañas (*Rhetoric* 190; Lane, ed.). Define tales palabras como arcaicas, obsoletas, o extranjeras (Aristóteles 190; Lane, ed.). Hacia el final de la narración Garcilaso usa dos palabras inusitadas: "varletes" (del francés antiguo —hoy *valet*, o "criado" en español) y "argén" (del francés *argent*, o "dinero" en español) (157), quizá siga la libertad dada a un

escritor de cartas por Erasmo y Quintiliano, quienes indican que todo depende de la necesidad del destinataro y que una regla no se puede aplicar a todos (Rice Henderson 353). Las "necesidades" de Boscán hubieran sido su conocimiento del francés o del francés antiguo; Garcilaso por ende incorpora el idioma para impresionar a su destinatario.[6]

Garcilaso termina la narración con otra máxima, "salvo si no decís que es enterrado / lo que nunca se halla ni se tiene", cuando explica que no le gusta Nápoles y que no ha dejado ningún "tesoro" allí (157). Ésta sigue "cuánto más generosa y alta parte es el hacer el bien que el recebillo" que mencionamos anteriormente (Garcilaso 257). C. H. Haskins apunta que en las epístolas tradicionales el exordio muchas veces aparece como un proverbio o varias citas bíblicas extendidas (143-44). Garcilaso "extiende" su narración aquí con un proverbio bíblico para seguir captando la benevolencia de su oyente (quiere dar más que recibir) y una máxima popular ("salvo si no decís que es enterrado / lo que nunca se halla ni se tiene") para desarrollar el *pathos* por su infelicidad en Nápoles. Según Aristóteles, tales técnicas también amplían el sentido de *ethos* o propósito moral de una obra artística (*Rhetoric* 234; Lane, ed.).

Igual que la narración los autores medievales del *ars dictaminis* no pusieron mucha atención en la *conclusio* (Murphy 225). Lo más que recomendaron para ella eran unas "fórmulas" de despedida (Murphy 225). Montecassino, igual que la mayoría de otros retóricos medievales y renacentistas, casi ignora la *conclusio* en su tratado del *ars dictaminis* (Murphy

---

[6] Boscán era probablemente un políglota y entendía el francés sin dificultad. Se ha descrito como "cosmopolita de intento" y "formado en un medio humanístico" lo que hubiera incluído muchos estudios de lenguas (Prat 498). Era muy amigo de Lucio Marineo Sículo, quien le interesó en las epístolas latinas y su otro buen amigo, Andrea Navagiero, también viajó por Francia (Prat 499). Además, escribió en español y vivió en Barcelona donde se hablaba catalán.

206). Casi todos prefieren concentrarse en la *salutatio* y el *exordium* donde se encuentran la idea central de la correspondencia y el carácter de autor (Murphy 206). La conclusión en esta epístola refleja esa tradición ya que ocupa sólo cinco versos (81-85) y termina sin mucha fanfarria, cuando Garcilaso escribe:

> A mi señor Dural estrechamente
> abrazad de mi parte, si pudiéredes
> Doce del mes de otubre, de la tierra
> do nació el claro fuego del Petrarca,
> y donde están del fuego las cenizas. (157-58).

El autor anónimo de *Rationes dictandi* sugiere que, "The ending of a letter contains nothing that relates directly to the subject matter of the letter itself" (19) a diferencia de Aristóteles, quien declara que la conclusión debe recapitular lo que se ha dicho en el discurso (*Rhetoric* 241, Lane, ed.). Garcilaso no vuelve a mencionar el amor desde el verso 65 ("así que amando me deleito" [157]; por ende, parece seguir más al anónimo medieval. Por contraste, la *conclusio* contiene otra llamada de algo (el abrazo) que típicamente se ve cuanto antes en la *peticio* de la *confirmatio* (Murphy 225).

Erasmo cree que al final una carta debe ser fechada por el año desde el nacimiento de Cristo (Rice Henderson 354). Pero todo lo que recibimos de Garcilaso en cuanto a la fecha es, "Doce del mes de otubre" (158). Por el año se sustituye el lugar, "de la tierra do nació el claro fuego del Petrarca [Laural]" y "donde están el fuego las cenizas [Laural]" (Garcilaso 158). Esta diferencia posiblemente refleje el rechazo del erasmismo por Garcilaso a favor de otras formas más tradicionales para la conclusión.

Ahora que hemos repasado la estructura retórica del *ars dictaminis* de la "Epístola a Boscán", veamos el contenido de varios recursos retóricos tomados del *ars poetica*.

La amplificación es quizá la misma esencia de la retórica (Gallo 145), y en la obra *Rhetorica ad Herennium* (anóni-

mo) el autor enumera 45 figuras de hablar y 19 figuras de pensamiento para realizar *dignitas* o distinción en el hablar o el escribir (Murphy 21). Vinsauf en *Poetria Nova* de 1210, Eberhard el Alemán en *Laborintus* entre 1210-1280, y Juan de Garland en *Poetria* después de 1229 ofrecen aún más técnicas para realizar la elocuencia retórica (Gallo 155). En su libro, *Renaissance Concepts of the Commonplaces*, la Hermana Marie Lechner dice al respecto, "The numerous manuals of style with their innumerable and confusing lists of tropes and figures testifly to the attraction of the Renaissance orator for decorative ornamentes in his style" (126).

Garcilaso tiende a servirse de una plétora de tropos retóricos en esta epístola. La hipérbole (*superlatio*) se nota a través del poema en, "tanto gusto", "muy grandes bienes" (156), "una gran cosa", "vuestra amistad que en tanto tengo", "tanta fuerza", "tan dina", y "tan recio" (156-57). Los adjetivos "tan", "tanto/a" y "gran/grande" predominan así en el poema y crean un sentido de inexpresabilidad o inimaginabilidad. Cicerón sugiere este tipo de exageración para ampliar los hechos del caso (163; lib. iii, sec. liii). La acumulación (*frequentatio*), o la perífrasis según Quintiliano (Gallo 169), se ve en la narración cuando Garcilaso escribe, "considerando los provechos, las honras y los gustos que me vienen", "hallo que el provecho, el ornamento, el gusto y el placer que se me sigue", "sabiendo muy bien las otras partes de la amistad de la estrecheza nuestra", "un agradable medio honesto y reposado" y "no hallaréis sino mentiras, vino acedos, camareras feas, varletes codiciosos, malas postas, gran paga, poco argén, largo camino" (Garcilaso 157). Tal "heaping up" según Richard Lanham se hace para "emphasize or summarize points or inferences already made" (1). Para Garcilaso los puntos ya señalados son los beneficios de la amistad, su propio genio, y los males de su viaje a Francia.

La personificación (*conformatio*) del tema se apodera de la narración cuando Garcilaso escribe "del vínculo de **amor** que nuestro genio enredó sobre nuestro corazones", "cuántos

bienes alargó la mano el que de la amistad mostró el camino", y "con sólo aqueste el alma se enternece" (156). Por humanizar su tema Garcilaso facilita la comprensión de su carta por su destinatario a la vez que intensifica y personaliza la amistad que siente por Boscán. Hay también lo que llamamos una anadíplosis modificada al final de la narración. Es modificado porque en esta técnica normalmente la última palabra se repite al principio de la próxima frase (Lázaro-Carreter 41). En Garcilaso, aunque las mismas palabras se repiten, hay explicaciones entre las mismas:

> Oh cuán **corrido** estoy y **arrepentido**
> de **haber**os alabado el tratamiento
> del camino de Francia y las posadas!
> **Corrido** de que... **arrepentido** de **haber** perdido
> tiempo... **habiendo** dejado allí **enterrado** algún
> tesoro, salvo si no decís que es **enterrado**
> lo que nunca se halla ni se tiene. (157).

Vemos "corrido", "arrepentido", y "enterrado" dos veces; "haber" aparece tres veces y en tres diferentes formas. Primero se junta con el objeto directo "os", segundo como objeto preposicional, y tercero como gerundio. Cicerón recomienda tal repetición y alteración de la misma palabra al principio y al final de las cláusulas para amenazar, atacar, o como aquí, para embellecer la oratoria de uno (165, 167; lib. iii, sec. liii-liv).

Vinsauf sugiere que para distinguirse el escritor no deje que una palabra se quede en su lugar de costumbre (60). Dice que, "let it avoid its usual haunts, and wander elesewhere and build a pleasing abode on another's site; let it be there a novel guest and give pleasure by reason of its novelty" (61). Define esta técnica como la transunción de sustantivos, adjetivos, y verbos. Garcilaso parece usarla cuando escribe, "Mas el amor, de donde por ventura **nacen** todas las cosas" (156-57) en vez de "de donde por ventura **vienen** todas las cosas". El verbo "nacer" impone el sentido de que el amor es el prin-

cipio tanto para la amistad como para la misma vida. Vinsauf también recomienda que los modos verbales, los adjetivos, y los sustantivos se alternen e intercambien entre sí. El resultado es una nueva tendencia de sintaxis que sorpende al lector (Vinsauf 89-90). Cicerón sugiere que la misma palabra se use en diferentes formas, lo que aumente la fuerza y elegancia de la oratoria (165; lib. iii, sec. liii). Garcilaso parece un maestro de esta técnica al escribir:

> y **llévame** a las veces por camino
> tan dulce y agradable, que me hace
> **olvidar** el trabajo del **pasado**.
> Otras **me lleva** por tan duros pasos,
> que con la fuerza del afán presente,
> también de los **pasados se me olvida**. (155).

El verbo "llevar" y su objeto directo "me" se invierten, mientras que "olvidar" aparece primero como infinitivo y luego conjugado en el modo pasivo. La palabra "pasado" funciona primero casi como un adjetivo que describe "trabajo", pero al final se vuelve un sustantivo nominalizado plural. En realidad las palabras "camino" y "pasos" probablemente significan "experiencia". Por expresar una palabra con otra y cambiar las formas de la misma palabra así Garcilaso emplea la técnica retórica de la *interpretatio, expolitio,* o reduplicación (Lanham 125, Gallo 168). Esta técnica se emplea para remover el lenguaje de su uso acostumbrado y por ende sorprender si no asombrar al oyente-lector.

La indecisión (*dubitatio*) ocurre cuando el ponente parece preguntar cuál de dos palabras o ideas debe usar (Gallo 174). Cicerón también aprueba esto al mencionar la pregunta retórica y la interrogación como maneras de influir al juez y al jurado (163; lib. iii, sec, liii). Tal colaboración o consultación con el público hace que el ponente parezca más vulnerable, mientras que crea una sensación de familiaridad con los oyentes y los prepara mejor para recibir el mensaje (Cicerón 163; lib. iii, sec. liii). Garcilaso emplea este recurso

sutilmente cuando escribe, "llegar al fin a Nápoles no habiendo / dejado allá enterrado algún tesoro / salvo si no decís **que es enterrado / lo que nunca se halla ni se tiene**" (157). Ya hemos mencionado la máxima en esta frase; ahora se lee como una manera afectada de analizar su estancia en Nápoles ("salvo si no decís..."). Estos versos pueden considerarse también una divergencia (Cicerón 163; lib. iii, sec. liii) ya que Garcilaso brevemente sale del tema de la amistad para insertar una idea de su llegada a Nápoles. Por sutil, esta divergencia-digresión no viola las opiniones de Vinsauf, Homero, y Quintiliano de que sea pertinente al tema pero no demasiado fácil ni obvia (Gallo 177).

Finalmente, la técnica retórica de la oposición (*oppositio*), o la afirmación de algo sólo por negarlo, se critica muchas veces como un exceso de verbosidad (*perissologia*) (Gallo 187). Sin embargo, Garcilaso la emplea eficazmente en su narración cuando dice, "así que amando me deleito, y hallo **que no es locura este deleite mío**" (157). O sea, afirma su deleite negando su locura, mientras que juega con los cambios sutiles entre las palabras, "me deleito... deleite mío" que Cicerón sugiere en su sección de figuras de expresión para el ponente (165; lib. iii, secc. liii).

Ahora que hemos analizado las formas de amplificación en el poema, veamos ahora las de abreviatura (*abbreviatio*). El énfasis se define por decir en pocas palabras lo que se puede decir en muchas (Gallo 192). Cicerón lo llama "abbreviation" y recomienda su uso bajo las figuras de expresión (165; lib. iii, sec. liii). Garcilaso, consciente de la brevedad, escribe, "Llévame a escudriñar la causa desto (en vez de "la causa de mi deleite"), "de donde por ventura nacen todas las cosas, si hay algunas" (en vez de "si hay algunas cosas", y "Este conmigo tiene tanta fuerza" (en vez de "Este amor conmigo") (1566-57).

También reflejando la "omission de connecting particles" de Cicerón (165; lib. iii, sec. liii), Garcilaso emplea la elipsis de la "y", en "vinos acedos, camareras feas, varletes codicio-

sos, malas postas, gran paga, poco argén, largo camino; ...", y "buscar estilo presto, distinto, de ornamento puro" (155, 157). Alarcos apunta que este estilo paratáctico sirve para suprimir los nexos y conservar "sólo lo esencial y significado del enunciado" (295). Así por un lado Garcilaso cumple con la brevedad del arte de escribir cartas, pero por otro, emplea en numerosas ocasiones la "y" como polisíndeton. Por ejemplo escribe, "considerando los provechos, las honras **y** los gustos", "descuido suelto y puro", "alargo y suelto", "del gusto y el placer", "a vuestra utilidad y gusto", "más generosa y alta parte", "me deleito, y hallo", y "corrido estoy y arrepentido" (155-157). En otra frase aún combina los dos métodos, "Llévame a escudriñar la causa desto ver contino tan recio en mí el efecto, **y** hallo que el provecho, el ornamento, el gusto **y** el placer" (156-57). Entre "desto" y "ver" debe haber otra "y" (elipsis) pero solamente se ve más tarde entre las otras enumeraciones donde no se necesita (polisíndeton).

Durante nuestra discusión del humor en "el abrazo" para Dural en la conclusión, Garcilaso parece intimar más de lo que dice. Quintiliano y Vinsauf llaman a esto el énfasis a través de la aposiopesis (Gallo 194) y aquí es otra clase de "abbreviation" de Cicerón (165; lib. iii, sec. liv). O sea, Garcilaso no dice, "aunque sabéis la gordura de Dural, tratáis de abrazarlo de todas maneras". Al contrario, ni menciona la gordura ni parece obviamente sarcástico; sólo plantea la idea de ellas con pocas palabras. Esta ironía (aquí abreviada) puede representar otra lectura de Cicerón, quien dice que tal técnica (la ironía) tiene gran influencia sobre el público si se hace en forma conversacional y no declamatoria (163; lib. iii, sec. liii).

Para ornamentar su obra Garcilaso emplea la metáfora especialmente en el exordio y la conclusión. Llama al descuido una "libertad", por el control del pensamiento escribe "rienda", por la preocupación dice "trabajo" y "pasados", y en vez de pensamientos usa "camino" y "pasos" (155). En la narración llama al amor y la amistad "el dulce estado" y la con-

clusión contiene "claro fuego" por la amada, Laura, de Petrarca, "las cenizas" por su cadáver, y "tierra" por Aviñón, donde Laura nace (158). Cicerón sugiere precisamente este tipo de "vocabulario" cuando dice, "The Words we employ then are either proper and definite designations of things, which were almost born at the same time as the things themselves; or terms used metaphorically and placed in a connexion not really belonging to them" (119; lib. xxxvii, sec. xxxvii).

Lo que hemos demostrado en este trabajo es la enorme influencia de la retórica del arte de escribir cartas y poesía en esta epítola a Boscán. Aunque a la epístola le falta el típico lirismo garcilasiano, contiene una riquísima estructura retórica de dichas artes. Lo difícil en un estudio así es la asimilación de todos los diferentes tratados y recomendaciones retóricos más importantes que Garcilaso hubiera utilizado. Sin embargo, creemos que es importante desarrollar una selección representativa tan amplia como sea posible para que el lector vea cómo Garcilaso cumple o no con la retórica clásica y su proyecto humanístico. Aunque este estudio no pretende ser totalmente exhaustivo en cuanto a éstos, se espera que ahora la epístola se lea en base a sus atributos, defectos, estructura, y contenido epistolares y poéticos.

CHARLES B. MOORE

BIBLIOGRAFÍA

Alarcos Llorach, Emilio. *Los sermones de Paravicino // Revista de filología española* 24 (1937) 162-97 y 249-319.

Aristóteles. *Ethics*. London : Penguin Books, 1976.

— *The Rhetoric of Aristotle* / Ed. Lane Cooper. Englewood Cliffs : Prentice-Hall, 1932.

— *Poetics* / Ed. S. H. Butcher. London : MacMillan and Company, 1936.

— *The Art of Rhetorid* / Ed. John Henry Freese. Cambridge : Harvard UP, 1967.

Burell, Consuelo (ed.). *Poesía castellana completa: Garcilaso de la Vega*. Madrid : Cátedra, 1990.

Cicerón. *De Oratore* / Ed. H. Rackham. Cambridge : Harvard UP, 1988-1992. v. 1-2.

Curtius, E. R. *Literatura europea y edad media latina I & II*. México : Fondo de Cultura Económica, 1955.

Damiani, Bruno M. Rev. of *Garcilaso de la Vega and the Italian Renaissance*, by Daniel L. Heiple // *Hispania* 79 (1996) 238-39.

Gallo, Ernest. *The Poetria Nova and its Sources in Early Rhetorical Doctrine*. París : Mouton, 1971.

Garcilaso de la Vega. *Epístola / Poesía completa castellana*. Ed. Consuelo Burell. Madrid : Cátedra, 1990.

Haskins, C. H. *The Renaissance of the 12th Century*. Cambridge : Harvard UP, 1928.

Keniston, Hayward. *Garcilaso de la Vega : A Critical Study of His Life and Works*. New York : Hispanic Society of America, 1922.

Kilpatrick, Ross S. *The Poetry of Friendship*. Edmonton : U of Alberta P., 1986.

Lanham, Richard A. *A Handlist of Rhetorical Terms*. Berkeley : U of California P, 1969.

Lapesa, Rafael. *La trayectoria poética de Garcilaso*. Madrid : Ediciones Istmo, 1985.

Lázaro-Carreter, F. *Diccionario de términos filológicos*. Madrid : Editorial Gredos, 1953.

Lechner, Hermana Joan Marie. *Renaissance Concepts of the Commonplaces*. New York : Pageant Press, 1962.

López-Grigera, Luisa. *An Introduction to the Study of Rhetoric in 16th Century Spain* / *Dispositio* 7.22-33 (1983) 1-18.

— *La retórica en la España del Siglo de Oro.* Salamanca : U de Salamanca, 1994.

Murphy, James J. *Three Medieval Rhetorical Arts.* Berkeley : U of California P, 1992.

Perelmuter, Rosa. *La estructura retórica de la Respuesta a Sor Filotea* // *Hispanic Review* 51 (1983) 147-158.

Prat, Angel Valbuena. *Historia de la Literatura Española.* Barcelona : Gustavo Gili, 1963, v. 1.

Rice Henderson, Judith. *Erasmus on the Art of Letter-Writing* / *Renaissance Eloquence.* Ed. James J. Murphy. Berkeley : U of California P, 1983.

Rivers, Elias L. *Garcilaso de la Vega: obras completas con comentario.* Madrid : Editorial Castalia, 1974.

Ticknor, George. *History of Spanish Literature.* New York : Gordian Press, 1965, v. 1.

Visauf, Geoffrey de. *The New Poetics* / *The Medieval Rhetorical Arts.* Ed. James J. Murphy. Berkeley : U de California P, 1971.